

2110

LA ARGENTINA DEL TERCER CENTENARIO



Autoridades

Presidenta de la Nación

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Secretario de Cultura de la Nación

Jorge Coscia

Comisión Nacional de Bibliotecas Populares

Presidenta

Lic. María del Carmen Bianchi

Secretario

Lic. Martín Cáneva

Vocales

Ángela Signes

Gladys del Carmen Cisterna

Sonia Annabel González

Comisión Nacional de Bibliotecas Populares

Ayacucho 1578 (C1112AAB) Ciudad Autónoma de Buenos Aires

4511-6275 | 4511-6276 | 0-800-444-0068 | www.conabip.gob.ar

★ 2110 ★
LA
ARGENTINA
DEL
TERCER
CENTENARIO



Colección Biblioteca Popular
del BICENTENARIO

conabip
Comisión Nacional de Bibliotecas Populares



Secretaría de
Cultura
Presidencia de la Nación



200 AÑOS
BICENTENARIO
ARGENTINO

2110 : la Argentina del Tercer Centenario / con prólogo de Ricardo Piglia. - 1ra ed. -
Buenos Aires : Comisión Nacional de Bibliotecas Populares, 2010.
168 p. ; 28x20 cm. - (Biblioteca Popular. Bicentenario)

ISBN 978-987-1696-05-5

1. Narrativa Argentina. 2. Cuentos. I. Piglia, Ricardo, prolog.
CDD A863

Libro de distribución gratuita

Coordinación general:

María Julia Magistratti

Coordinación editorial:

Esteban Gutiérrez

Diseño y diagramación:

Laura Rovito

Ilustraciones:

Pablo Bernasconi

Colaboraron especialmente con esta edición:

María Laura Ferrá, Mayte Gualdoni, Silvana Lánchez, Paola Toriano, Lorena Vega, Alejandra Mendé, Jorge Ribelli, Agustín Moretti, Giselle Furlong, Cecilia Vaillant, Fernando Pérez, Ignacio Riccardi, Adriana Hidalgo Editora y Fundación El Libro.

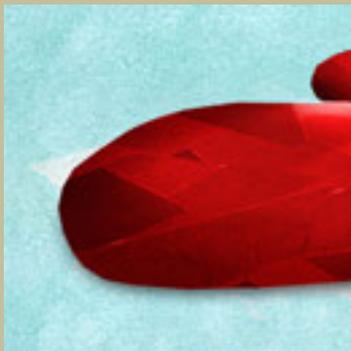
Obra Registrada en la Dirección Nacional
de Derechos de Autor Ley 11.723

ISBN: 978-987-1696-05-5

Impreso en Argentina. Printed in Argentina.

Índice

Presentación	7
Prólogo de Ricardo Piglia	11
2110: la Argentina del Tercer Centenario	
Jorge Accame / <i>Lombok</i>	23
Ariel Bermani / <i>Nombres de Calles</i>	29
Oliverio Coelho / <i>El traidor</i>	33
Marcelo Cohen / <i>Fanni, Myra y el sociólogo</i>	41
Pablo De Santis / <i>El intercesor</i>	47
Jorge Di Paola / <i>El arte del espectáculo</i>	53
Juan Forn / <i>Así</i>	61
Elvio E. Gandolfo / <i>Pegando la vuelta</i>	65
Angélica Gorodischer / <i>Un domingo de verano</i>	71
Daniel Guebel / <i>El sentido de la patria</i>	79
Luis Gusmán / <i>Los bomberitos</i>	85
Juan Diego Incardona / <i>Viaje al fin del conurbano</i>	93
Federico Jeanmaire / <i>San Carlos</i>	99
Martín Kohan / <i>Argirópolis</i>	105
Alberto Laisecca / <i>Argentina: tercer centenario</i>	111
Guillermo Martínez / <i>Infierno grande</i>	117
María Moreno / <i>El parto</i>	125
Sergio Olguín / <i>Pasko y Julietta</i>	135
Claudia Piñeiro / <i>La trescientos noventa</i>	143
Federico Romani / <i>Fases del invierno</i>	153
Sara Rosenberg / <i>Garúa</i>	163



La combi se desliza a toda velocidad por la avenida sin calles laterales. La gente está condenada a vivir al costado de la ruta, no tiene acceso a ningún territorio más allá. Cuando termina la zona urbana, empieza abruptamente la selva.

Nadi Suarsana, el guía, muy joven, habla un español tartamudo, e intenta explicarles a Sergio y a Cecilia las costumbres de los balineses.

–Normalmente ...

A Sergio le gusta cómo Nadi dice “normalmente”. Es una palabra en sí misma graciosa, casi sarcástica, porque no existen cosas normales en esa parte del mundo. Nadi la usa como una muletilla, para ganar tiempo y no quedarse en silencio cuando tiene que pensar una frase difícil.

A esa altura del paseo, los nombres de los lugares se extienden sobre imágenes que no les pertenecen por completo. Los templos hindúes se mezclan con el palacio y el museo de Tanah Lot y la cabeza hace un esfuerzo inútil por mantenerlos separados.

Frutas perfumadas, colores, piedras que tienen significado histórico junto a otras que no lo tienen desfilan por la memoria sonriendo burlonas y desafían: “¿Dónde nos viste? ¿Fue en Sanur? ¿O en Benoa? Idiota. ¿Para qué gastar dinero viajando si no vas a recordar?”

–Nadi – dice Sergio, tratando de espantar la bandada de superposiciones. ¿Cuántos años tenés?

El guía hace un cálculo.

–Cincuenta años. En Bali, año dura seis meses.

Cecilia bromea diciendo que está feliz de haber nacido en occidente.

–¿Cómo se divierten los jóvenes aquí? ¿Salen a bailar?

–Hombres con hombres, mujeres con mujeres. A veces, mis amigos y yo reunimos y matamos un perro.

Cecilia hace una mueca de rechazo. Sergio se lamenta por no haber viajado a Italia o España.

Llegan al hotel con la puesta del sol. Se despiden de Nadi, le desean buenas noches.

Se duchan, hacen el amor y se visten. Cenar langosta en la orilla del mar en un restaurante al que acceden por un camino de antorchas. De regreso, en el hotel hacen el amor de nuevo.

La mañana siguiente, Sergio llama a Nadi. Desea ir a Ubud, dice que debe comprar unas artesanías.

Nadi y el chofer lo esperan en la puerta del hotel después de mediodía. Sergio sale, saluda al conserje y sube a la combi.

-¿No viene la señora Cecilia? -pregunta Nadi.

-No -responde el hombre. -Vamos solos. Cecilia se fue esta mañana.

Nadi sonríe.

-Me abandonó -explica Sergio.

El muchacho no comprende bien.

-¿Abandonó, adiós?

-Abandonó adiós.

-¿Nadi puede preguntar por qué?

-Dejó una nota, me robó todo el dinero.

Nadi lo contempla. Trata de entender.

-No sé cómo regresar. Me quedan 177 dólares.

-¿Hotel, comida? ¿Pasaje de vuelta?

-Hotel, comida y excursiones están pagos hasta mañana. Pasaje de vuelta no saqué. Se acabó.

-¿Tarjetas de crédito?

-Llegué al límite.

Nadi se agarra la cabeza. Traduce al chofer, que asiente.

-¿Por qué tu señora Cecilia hace esto?

-No es "mi señora" Cecilia. La conocí hace unos días en Kuala Lumpur.

-¿Qué dice nota?

-Anoche leyó sobre un problema financiero en Argentina. Que la perdona por llevarse todo.

Nadi traduce al chofer. Hay un silencio largo.

-¿Y qué va a hacer el señor Sergio?

Sergio cabecea.

-No sabe. Es decir, no sé. Cualquiera cosa para volver a mi país.

Llegan a Ubud. Caminan por las calles, miran el palacio desde lejos.

Sergio no compra artesanías.

Al regreso casi no hablan, la tarde cae. La cabina de la combi va oscureciéndose. Nadi canta canciones balinesas. Sergio apenas puede distinguir su silueta en la penumbra.

Esa noche seduce a la camarera que lo atiende en el restaurante tailandés del hotel y la lleva a la habitación. Es bonita, tiene ojos largos y grandes y cuerpo de junco. No hacen el amor, él no quiere y quizá ella tampoco. Se abrazan, cada tanto Sergio le acaricia los pechos y la pulpa de la entrepierna, hasta que se quedan dormidos. Los despiertan unos golpes en la puerta. Sergio se levanta y atiende. Es Nadi.

-Disculpe. ¿El señor Sergio tiene un minuto?
Sergio entra al baño, se echa agua en el cuello. Le dice a la chica que ya vuelve y va con Nadi al bar. Piden café.
-¿El señor Sergio ha pensado qué hacer?
Sergio prende un cigarrillo.
-Llamé a mi padre y a mis amigos. No pueden ayudarme. Es la crisis más grave de los últimos años. Mañana voy a ir a la embajada de mi país.
Nadi permanece expectante unos segundos.
-Sí, el señor Sergio puede ir a la embajada y esperar ayuda. Quizá le den, quizá no.
-No tengo opción.
-Quizá no, quizá sí. Normalmente, hay muchos ratones en Lombok.
Sergio lo mira perplejo.
-¿Ratones? ¿En Lombok?
-Comen toda la cosecha. El pueblo no tiene alimento.
Sergio está por decir “pobre gente”, pero no lo hace. La conversación ya le parece demasiado rara.
-Deben hacer sacrificio humano al dios de los ratones para salvarse.
Sergio sigue mirándolo.
-Ah -dice.
-Nadi tiene amigos en Lombok. Sacerdotes. Pidieron que pregunte al señor Sergio si quiere. Ellos pagar pasaje de vuelta a su país.
Sergio tiene poca sensibilidad en el cuerpo, se toca la piel adormecida de los brazos.
-¿Y yo qué tengo que hacer?
-Sacrificio humano.
Sergio toma café, sin dejar de mirarlo. Se imagina en una pirámide parecida a las aztecas y al sacerdote con un cuchillo en una mano y su corazón chorreando en la otra.
-Normalmente, cuando Ud. muere, dona su alma a Lombok para el dios de los ratones.
-Cuando muero... ¿De muerte natural?
El guía se queda en silencio. Luego ríe.
-Sí, muerte natural. No, no matan al señor Sergio. Ud. muere en su casa, su país, anciano, pero alma regresa aquí para siempre.
-Con el dios de los ratones.
Nadi ríe otra vez, ahora complacido.
Sergio podría considerar que Nadi y sus amigos sacerdotes están locos, pero se encuentra en Indonesia, su amante lo abandonó, no tiene dinero. La proposición es seria. Le dice a Nadi que lo pensará y lo llamará por la mañana.
Cuando llega a la habitación la camarera ya no está. Se ducha y se extiende desnudo sobre la cama.

Sergio sube al barco. La noche está estrellada, hay manchas blancas en el cielo, pero no puede distinguir si son nubes o galaxias. Nadi, apoyado en la baranda, sonríe como siempre.

A medianoche unos hombres con pareos y él acordarán que su alma será del dios de los ratones cuando muera. Quizá firmen algún papel.

Venderá una sustancia liviana e improbable. Esa venta le permitirá regresar a Buenos Aires. Se pregunta si es una estafa. De ninguna manera: en el peor de los casos se desprenderá de algo que él no aprecia demasiado. Se trata de un negocio como tantos otros. Como una venta de órganos. Un órgano poco consistente. De precio incierto. Un paso sencillo, quirúrgico, que le dará el pasaje de vuelta a su patria. El alma debe tomarse como una inversión riesgosa, puede que no valga nada, o puede valer más que la vida. ¿Y si lo estuvieran estafando a él?

Por primera vez desde que aceptó el trato piensa si después de la muerte tendrá que pagar. Si un gran ratón vendrá a buscarlo y lo obligará a seguirlo. Un ratón en nada parecido a Mickey, un ratón del infierno hindú. Un ratón que él no conoce.

O si el buen dios argentino estará esperándolo como a un hijo pródigo; le palmeará la espalda, soltará una carcajada de trueno y le dirá: “Te pasaste, pibe, los jodimos otra vez”.

Mañana embarcará en el aeropuerto de Denpasar; pronto estará tomando un mate en su departamento de Balvanera.

Mira Bali desde la popa. Ve las luces de la explanada del hotel donde estuvo con Cecilia, cree identificar la habitación en la que hicieron el amor.

Ve también la grieta que abre el bote en el mar. Según Nadi, en dos horas llegarán a Lombok.